

## De la crónica a la ficción: la *Sumaria relación* de Baltasar Dorantes de Carranza.

YSLA CAMPBELL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

RESUMEN: El descubrimiento del Nuevo Mundo vigorizó una serie de concepciones imaginativas que se imprimirían en las obras históricas. Es por eso que, gran parte de las crónicas de la conquista —aunque tenían una función historiográfica—, se aproximaron al discurso de la literatura.

El presente estudio pretende mostrar que algunos de los recursos discursivos utilizados en la *Sumaria relación* (1604) de Baltasar Dorantes de Carranza transgreden las fronteras del documento informativo para pasar al terreno de la ficción.

*ABSTRACT: The discovery of the New World invigorated a series of imaginative conceptions which would be imprinted into historical books. For this reason a great part of the chronicles of the conquest —although they had a historiographic function— come close to being literary discourse.*

*The present study intends to show that some of the discursive strategies used in the *Sumaria relación* (1604) by Baltasar Dorantes de Carranza transgress the boundaries of information documents and cross over into fictional ground.*

## De la crónica a la ficción: la *Sumaria relación* de Baltasar Dorantes de Carranza

ESCRITA EN 1604, la *Sumaria relación* se dirige al marqués de Montesclaros, virrey de la Nueva España. El objetivo de Dorantes es hacer un “cathalogo y discursos de los conquistadores” (102), sin embargo hay una serie de digresiones y materia interpolada —textos poéticos, anécdotas, cartas (157)— que otorgan a la obra un propósito distinto del meramente informativo. El estudio de algunos de esos elementos ficcionales, nos permitirá ver en qué medida éste, entre otros libros de la misma naturaleza, se aproxima al discurso imaginativo de la literatura.

Aunque faltan las primeras catorce hojas, con las palabras introductorias, en diversas partes se explicita el objetivo del autor consistente en informar al virrey “de lo más esencial” proporcionándole en la primera parte, una nómina de los conquistadores y sus sucesores y, en la segunda, otra de los pobladores, sus descendientes y servicios, con el fin de que se les haga merced. Sin embargo, la participación de otros tipos discursivos es constante, hecho que el autor tiene que justificar varias veces. Así, lo escucharemos decir en los inicios del texto: “Voy tropellando todo esto, por no hacer aquí historia, con solo haber entremetido este rasguño para aliviar a Vra. Exa. el cansancio de tantos nombres, aunque pocas descendencias de los conquistadores” (17).

Con la idea anterior, que repite con variantes a lo largo del texto, salta a la vista que Dorantes distingue entre escribir propia-

mente una relación escueta, donde el dato es lo trascendente, y relatar una serie de historias y anécdotas o incluir largas tiradas de octavas. Para el autor estas interpolaciones cumplen con una función que considera necesario explicar. Por ejemplo, confiesa su objetivo al hacer uso de los versos de Francisco de Terrazas:

por ser obra de sus manos y no sacada en moldes, ni aun á los ojos de nadie, porné un pedaço della para que entre la melaza, riscos y breñas desta letura, halle Vra. Exa. algo que la aliente á mejor gusto: y así voy en todas las cosas que se ofrece entremetiendo algo á propósito deste author, y otros que aun no han parecido ni aun en los lejos de sus scritos (240).

El recuento de datos, con su lógica función informativa, parece a Dorantes un trabajo árido que requiere de otros elementos que lo hagan agradable al lector. Las palabras anteriores manifiestan una conciencia del autor respecto a dos niveles del discurso: uno informativo y otro recreativo (que no necesariamente hay que separar). No es pues, la funcionalidad o un sentido de lo práctico lo que induce al autor a incluir en la relación otro tipo de textos. En varios lugares justificará las digresiones por ser narraciones “de gusto”, cuya característica debe ser la variedad (25, 35, 188). Sin embargo, constantemente se define como testigo presencial de algunos hechos históricos o situaciones inverosímiles<sup>1</sup> con lo que avala lo afirmado. Al lado de la idea del servicio encontramos la exaltación mítica y lo fantástico unidos por el hecho, descrito, lo que otorga a la *Sumaria relación* la estructura constitutiva de las crónicas (con la salvedad característica del “reclamo” propio de la relación).

<sup>1</sup> Respecto a la ayuda divina recibida por los conquistadores dice: “vemos y sabemos que los sanctos ayudaban á los conquistadores en las batallas, y aun la sacratísima Reina de los ángeles” (17).

La parte original, en cuanto a información historiográfica se refiere, es la relación de los conquistadores; sus fuentes son catálogos de la ciudad (Dorantes de Carranza 12), papeles e informaciones de servicios (239), “testigos de probanza” (294), libros de los blasones de España (295), entre los más importantes. El resto de la obra, que sólo divido por fines metodológicos, está basado, en su mayoría, en las autoridades de Aristóteles, Plinio, Estrabón, Diodoro, Santo Tomás, San Isidoro, Ptolomeo, entre otros autores antiguos; respecto a la información sobre América es notorio su conocimiento de la obra de Francisco López de Gómara, pues en varias ocasiones transcribe, muchas veces textualmente y otras con variantes, largos fragmentos de su *Historia general de las Indias*<sup>2</sup>.

Por otro lado, por los escasos datos biográficos que se pueden obtener a través de la *Relación*, sabemos que Dorantes era muy aficionado a la lectura no sólo de carácter documental, sino literario. Las frecuentes citas de versos de Francisco de Terrazas o de Bernardo de Balbuena, Salvador de Cuenca, Oquendo<sup>3</sup>, Lope de Vega, Alonso de Ercilla, Alonso Pérez, o las referencias a Ovidio, Virgilio, Séneca, Antonio de Saavedra Guzmán<sup>4</sup>, son bastante reveladoras. Por lo demás, hay una confesión de carácter autobiográfico que no deja lugar a dudas sobre sus inclinaciones. Dice:

Yo entré en este papel con intención de decir poco y lo forçoso,  
y el sabor me ha llevado alargando á más, sin poderme ir á la

<sup>2</sup> La comparación de algunos pasajes del texto de Dorantes con el de López de Gómara es de gran importancia para este análisis, pues no sólo muestra el criterio selectivo de nuestro autor, sino que permite ver su intencionalidad al introducir algunas variantes en los textos que transcribe.

<sup>3</sup> Respecto al autor dice Dorantes: “Y a esta conformidad diré aquí a Vra. Exa. unos versos de aquel satírico Oquendo, criado que fue en Pirú del Illmo. Don García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, Virrey que fue de aquel reino” (150).

<sup>4</sup> Poeta mexicano, autor del *Peregrino indiano*.

mano: porque en esto de papeles confieso á Vra. Exa. de mí una gran playa que algunas veces el uso y cuidado me ha llegado á enfermar (35).

Un elemento que muestra el interés y la valoración de Dorantes sobre los poetas es que, a veces, prefiere utilizar fragmentos de Terrazas aunque López de Gómara trate los mismos temas con el objeto de proporcionar gusto o descanso a la lectura. Nuestro autor tiene una concepción sobre el papel de los poetas: éstos cumplen con tratar ciertos temas encareciendo y magnificando las situaciones (55) “con vivos matices y colores” (203). En diversas ocasiones compara su pluma con el pincel que “por los lejos y sombras va mostrando en cada rasguño” (116) y su libro con una “tabla” (175) como las pinturas de Apeles “que en un solo viso comprendía grandes misterios” (116, 179).

Esa alta estimación de la labor poética lo lleva a ceder su pluma a otras voces, que serán las que nos nutran de información. Veamos un ejemplo: Dorantes nos informa que los conquistadores que vinieron con Cortés “fueron 550 hombres, que los 50 eran marineros, y de lo demás truxo tan poco que ni el rebujar de los caballos, ni el ruido de las artillerías pudo spantar, porque solos fueron 13 caballos y seis tirillos de campo, ballestas y escopetas, 30 200 indios isleños de Cuba de servicio, munición poca y menos bastimentos”. La octava de Terrazas, insertada inmediatamente después es la siguiente:

Por todos son quinientos compañeros,  
caballos treze solos van por quenta;  
no se quantan aquí los marineros  
que con once navíos van cinquenta:  
seis tirillos de campo bien ligeros,  
ballestas y escopetas eran treinta,

los indios de servicio son doscientos,  
y alguna munición y bastimentos (13).

Es evidente que Dorantes nos ha proporcionado una versión profanizada de los versos que lo han llevado a matizar el hecho al señalar que, aparte de los hombres, las armas y defensa del conquistador eran tan pocas que ni los animales le temían. A pesar de la parodia, la narración se enriquece con el registro poético de Terrazas, ya que la inclusión de la otra octava, como en ocasiones posteriores, tiene un fin distinto. Veamos el texto:

Contad aquí el ejército famoso  
que de Xerxes nuevo al Nuevo Mundo lleva,  
con quanta artillería va espantoso  
á dar de su valor tan clara prueba;  
mirad con qué pujança va animoso  
á dar el Rey de España estotra nueva;  
mirad con qué ganó tan alto nombre  
y da á los hombres Dios y á Dios tanto hombre  
(13-14).

Como se puede apreciar, a Dorantes las interpolaciones poéticas no sólo le sirven para fundamentar o tomar el dato escueto de la historia, sino para plasmar la emotividad que rodeaba los hechos. El autor no se limita a incorporar citas textuales o a parafrasear los datos del poema de Terrazas, la intercalación de estrofas que no proporcionan una información historiográfica obedece a la necesidad de evocar el contexto anímico que rodeaba ciertas acciones. El dato ha servido, pues, como punto de arranque para lograr una mayor fuerza expresiva en la reproducción del ámbito emocional. Al respecto nos dice Pupo Walker: "La invención no era necesaria [...] para recoger los datos requeridos por la Corona, pero

sí lo fue cuando se quiso narrar el soplo emotivo que impulsaba los hechos” (34). Y en este caso, aunque los versos sean la voz de otro autor, no hay que olvidar el criterio selectivo del cronista que impregna de connotaciones que algunos llamarían “suplementarias”, al hecho histórico. La preferencia de los versos de Terrazas sobre la crónica de López de Gómara es una muestra de ello (22 1 300-301).

El descubrimiento del Nuevo Mundo vigorizó una serie de concepciones imaginativas que se imprimirían en las obras históricas. Es preciso recordar que en la mente de los conquistadores y los cronistas estaba muy presente el sustrato legendario de los ideales caballerescos: hay una búsqueda de la novela, el exotismo, las aventuras. Ese idealismo, que se percibe en Bartolomé de las Casas (1957-1958) y en Gonzalo Fernández de Oviedo (1959), también lo encontramos en Dorantes. Un ejemplo de esto es la narración sobre el concierto establecido entre Andrés de Tapia y otros doce compañeros: después de haber oído misa, “abstenerse todo lo posible de pecar mortalmente, prometiendo de andar juntos para socorrer a españoles é indios amigos y librarlos de cualquier peligro, ó morir sobre ello” (154). Sugiere que se les eternice llamándolos “los doce de la fama”, ya que después se volvió común decir, cuando alguien realizaba una buena acción, “que no hiciera más si fuera de los conjurados” (154).

El ideal de la fama se torna en una verdad histórica basada en un reconocimiento a la dignidad de un grupo de individuos que toman como modelo a los legendarios caballeros andantes “desfacedores de entuertos”. No hay ninguna consignación de datos en el texto anterior, se alude a una realidad menos concreta ligada con un problema axiológico.

Asimismo, en los textos de los cronistas circularán una serie de personajes maravillosos y legendarios ligados, tanto a mitos euro-

peos como indígenas. Sin ninguna discusión, Dorantes narra la leyenda del marinero anónimo quien, en agradecimiento con Colón por haberlo cuidado, antes de su muerte le entrega el mapa para llegar al Nuevo Mundo, como la versión auténtica sobre el descubrimiento, mientras que tiempo atrás —en la primera mitad del siglo XVI— Fernández de Oviedo había manifestado un enorme escepticismo.

En otro contexto, al hablar de la isla Española, inmediatamente después de hacer una descripción de carácter etnográfico sobre la producción del pan, donde se anotan una serie de detalles, se refiere a su capacidad de adaptación geográfica y trae a la memoria a los montes hiperbóreos por ser supuestamente inhóspitos por su frialdad:

...empero quantan dellos las historias, que moran en ellos unos pueblos y gentes que dicen ser beatísimas, que nunca mueren sino de hartos y cansados de vivir: se suben á una peña alta, de donde se despeñan á la mar (76).

El texto anterior está basado, incluyendo las referencias bibliográficas, en Estrabón, Pomponio Mela, Plinio y Diódoro, entre otros. Dorantes no sólo no lo pone en tela de juicio, sino que proporciona las razones geográficas y físicas que motivan dichas circunstancias. El prestigio documental de las autoridades en que se fundamenta, permite la absorción de un mito de la antigüedad clásica en la historia. Lo interesante de la intercalación, que también se encuentra en la *Imagen del mundo* de Pierre d'Ailly y López de Gómara, y lo que la revela como discurso persuasivo, es la analogía establecida entre el escenario americano y un mundo maravilloso. La alusión a los montes hiperbóreos, ideales por su clima, su fertilidad, el carácter apacible y la felicidad de sus habitantes, de cuya existencia no se duda, amén de impulsar el flujo moroso de la relación, es



punto central en la estructura narrativa de este pasaje, pues lleva a Dorantes a sostener que en las Indias se cuenta con territorios similares:

De aquí mucho *con mas verdad* se sigue, que si la causa universal y superior es favorable y concurren ó conviene con ella las especiales y inferiores [...] esta tal región será mucho bien templada y muy apta y dispuestas para la habitación humana, y dignísima de ser de hombres frecuentada y poblada; y así es *veresímile* que debe ser la tierra del *paraíso terrenal* y todas las tierras que son muy habitadas y pobladas. De todo lo susodicho se puede coligir manifestamente la salubridad, fertilidad, sanidad, felicidad y población destas nuestras Indias occidentales (77) [Las cursivas son mías].

El relato mítico ha servido como base de esta idealización que se hace del territorio americano y ha sido el móvil de la argumentación y exposición posterior que lo conduce hasta sostener que los indios, de acuerdo con el clima y la naturaleza que los rodea “son de muy buenos entendimientos” (79). Además, basado en Aristóteles, expresa que quienes viven en tierras calientes son “naturalmente quietos y pacíficos [...] por lo qual son naturalmente sabios y para las ciencias más dispuestos”, son moderados en la bebida y comida, no feroces ni presuntuosos. Los habitantes de tierras cálidas “son de más luenga vida, y por los diluvios de las aguas no parecen ni se acaban tan pronto como los de las frías, y así tienen más tiempo para ser sabios y astutos y virtuosos” (81). En cambio los de tierra fría, que en la clasificación son animosos, “piensan por todas sus fuerças poder a todos resistir y sobrepujar; porque no se mueven por vía racionativa”.

Como podemos comprobar, la narración mítica ha sido el móvil comparativo de una demostración de carácter científico, de

acuerdo con los criterios de la época. Se ha dado una ficcionalización del espacio que responde a una valoración tanto del territorio como de sus naturales, que busca provocar un impacto en el destinatario y que invita al lector a una labor interpretativa que rebasa el sentido denotativo del dato.

El *substratum* mágico y fantasioso de estos cronistas donde se mezclan las leyendas paganas que sostenían la existencia de islas misteriosas que se asociaban con el paraíso (Stanford 37) permite la literaturización del discurso. El siguiente texto de Dorantes es largo, pero muy ilustrativo:

Si los prados de Pesto vierten flores, azahares, junquillos y violetas, claveles con açucenas, y si Alexandria rosas brótanos, amaranthos, cipreses, naranjos, abites, palmas y texas, olmo, laureles y sauces, álamos, los prados de México, pregunto: ¿qué vierten? ¿Qué ciudad hay en el mundo que tenga más lindas y graciosas entradas y salidas, ni, más llenas de hermosos campos y campiñas odoríferas, llenas de todas estas flores y claveles, y árboles, y frescura entre mucha agua y espadañas, haciendo un mormurio risueño de grande alegría y maravilla de las aves y pájaros que acompañan las flores y claveles, y muchos se sustentan de su color, y çumo, habitando y entretexiéndose entre la juncia y espadañas, posando los altos y derechos cipreses y laureles? (125).

El *locus amoenus, topoi* de la descripción paisajística de poetas como Ovidio, Virgilio, Séneca, a quienes cita Dorantes, sigue un esquema enumerativo dirigido a conmover la percepción sensorial a través del olfato, la vista, el oído, el tacto y hasta el gusto, con lo que logra una gran simetría. Al respecto indica Ernest Curtius: "...from de Empire to the sixteenth century, it forms the principal motif of all nature description. It is [...] a beautiful, shaded natural site. Its minimum ingredients comprise a tree (or several trees),

a meadow, and a spring or brook. Birdsong and flowers may be added" (195).

La riqueza de la fauna y la vegetación llevan a nuestro cronista a concluir que "bastan a formar aquí un paraíso, y que tuviera bien que decir Plinio, si resucitara, de las cosas naturales más en novedad e monstruosidad en que todas las provincias del mundo" (116). Y, de alguna manera, muchas de sus descripciones o caracterizaciones llevan al lector a considerar a las Indias como un territorio fabuloso donde hay abundantes árboles "de extraña grandeza" (122), la caza no la hay mejor en el mundo, pues hay ciervos "tan grandes que ha habido alguno que mató a un spañiol llamado Ballesteros" (122), las gallinas son "caça y principes y reyes" (123), respecto a las aves "el cençontlatoli" "dice 400 hablas o lenguas" (126), el huitzitzil<sup>5</sup>, pájaro del tamaño de la uña del pulgar, vive los seis meses del verano y "está muerto los seis meses [...] en llegando el tiempo de las aguas se va bullendo y reviviendo, y al fin resuscita y cría y renueva su pluma hermosa y su vida misteriosa" (127); en cuanto a la minería, en Hayna "se sacó un monstruoso grano de oro, entre otros nunca otro tal en el universo visto ni oído"; de las perlas dice que las han encontrado "mayores que un ojo de hombre, sacadas de ostiones mayores y tamaños como sombreros" (129); de los lagartos comenta que "hay algunos tan altos como un caballo" (131); luego dedica varias páginas para hablar del tiburón y su tamaño y que a uno "se halló un negrillo de 8 a diez años" —aunque indica que le parece increíble<sup>6</sup> (133)—; señala que en Cumaná hay un animal que llora como niño "para engañar la gente, y si alguna

<sup>5</sup> Es interesante cotejar el texto de Dorantes con el de López de Gómara, pues las variantes revelan la intencionalidad y concepción del primero. Dice López de Gómara que el vicicilín "muere ó adormécese por octubre [...] despierta ó revive por abril, cuando hay muchas flores, y por eso lo llaman el resucitado y por ser tan maravilloso hablo dél". *Historia general de Las Indias* (452).

<sup>6</sup> Gómara no habla del negrillo.

persona sale a ver quién llora, cómeselo [y concluye diciendo] De manera que todas las cosas de las Indias son de milagro”<sup>7</sup> (138), “todas fueron maravillas, y hasta los perros fueron maravillosos” (139). Esta última afirmación la justifica citando unos versos de Arraçola donde se narra la aparición de una perra que, ante una situación desesperada, alimentó un grupo de españoles llevándoles tres venados y muchas liebres y conejos. Continuando con la misma tónica metafísica de la narración nos relata un hecho “milagroso” sobre Gerónimo de Aguilar donde cita 35 estrofas de Terrazas que hablan de la prisión de aquél entre indígenas y las costumbres de atroz canibalismo de éstos; a su jefe lo compara con Polifemo.

Asimismo una serie de relatos maravillosos de cuño indígena también tendrá cabida en su texto. Al hablar de los orígenes de la población de México dice que la gente que venía de una dirección hacia Cholula y Tlaxcala “eran gigantes, y no hay duda dello”. Esta fabulación se refuerza por la imprecisión de los datos: “Destas gentes no se sabe de sus principios”, “parece que estos mexicanos eran siete tribus”. Pero prosigue: “Y a los principios y quando salieron de las siete cuevas” el culto indígena era muy simple, pero luego el demonio les enseñó a sacrificar hombres. Este relato lo continuará más adelante, pero mientras contará que los mexicanos esperaban asentarse en una laguna y, después de hablar de pronósticos, profecías y revelaciones sobre la tierra prometida, intercala una colorida descripción de un sitio maravilloso llamado “lugar del descanso”. Los indios andaban:

Buscando por estas promesas dónde habían de hallar una sabina blanca toda muy hermosa, al pie de la qual salía una fuente de agua, y todos los sauces que alrededor tenía eran blancos sin tener ni una hoja verde. Todas las cañas de aquel sitio eran blancas,

<sup>7</sup> Cita textual de Gómara (206).

y todas las spadañas de alrededor de la fuente. Vista esta maravilla, vieron que empezaron a salir del agua ranas todas blancas y pescado todo blanco, y entre ellos algunas culebras blancas y viscosas. Salía el agua de entre dos peñas grandes, tan clara y linda, que daba sumo contento (7-8).

Independientemente del origen mítico del asentamiento de los mexicanos, el autor realiza una descripción que desborda el mensaje literal para invitarnos a reconstruir imaginariamente un escenario. Lo que importa al cronista es dar la sensación de maravilla, no proporcionar una información. Sin embargo, no pierde de vista su carácter de historiador y utiliza la misma fórmula que lo autoriza como testigo privilegiado, para aludir a hechos no presenciados: “Pues visto por sus ojos [de los indios] los pronósticos y señales cumplidas determinaron poblar en esta agua y laguna” (10).

Otro recurso de ficcionalización que utiliza es la dramatización del diálogo en el que se percibe un interés por el valor de la palabra. Dentro de la relación de conquistadores, cuando toca el turno a Garci Holguin, cuenta que fue quien apresó a Cuahutémoc. Al llevarlo ante Cortés, éste expresó:

decidlé á Quahutemoc que por qué permitió perder su ciudad á costa de tantas vidas como estos dias han acabado, así a los suyos como á los nuestros, habiéndole regado tantas veces con la paz? el valeroso mancebo le respondió: díle al capitan que yo he hecho lo que era ubligado por defender mi ciudad y reino, como él hiciera el suyo si yo se le fue á quitar; pero que pues no pude y me tiene en su poder, que tome este puñal y me mate, y estendiéndole el brazo sacó al marqués un puñal que en la cinta tenia y se lo puso en la mano rogándole le matase con él. El marqués se demudó y turbó, aunque no hizo ningun mudamiento del asiento en que estaba, antes con palabras muy blandas y amorosas le habló y regaló é hizo sentar cabe sí dándole con muchas caricias libertad y que se fuese donde quisiese (32-33).

Y aquí resulta ilustrativa la comparación con el texto de López de Gómara:

Cuahutimoc entonces echó mano al puñal de Cortés, y díjole: “Ya yo he hecho todo mi poder para me defender á mi y á los míos, y lo que obligado era para no venir á tal estado y lugar como estoy; y pues vos podeis agora hacer de mi lo que quisieredes, matadme, que es lo mejor”. Cortés lo consoló y le dió buenas palabras y esperanza de vida y señorío (22 1 392).

A Dorantes le interesa dramatizar un acto de honra y valor que manifiesta el carácter y deja entrever la psicología tanto del noble indígena mexicano como del conquistador sensible y benevolente. Nos invita a presenciar una escena que incluye todas las indicaciones para la actuación de los personajes.

Mucho falta por analizar en esta obra desde esta perspectiva, y en general en las crónicas<sup>8</sup>, sin embargo, con los aspectos que hemos anotado podemos concluir que el relato intercalado y los versos pueden funcionar como elementos enriquecedores del panorama impersonal de la historia. Al espacio histórico está añadido otro que afecta a nuestra percepción de la realidad. De tal forma, el carácter mismo de la *Sumaria relación* invita a una lectura y un análisis que rebasa la búsqueda del dato, una lectura abierta que reconozca los diversos niveles que convergen en el texto.

Ysla Campbell



<sup>8</sup> Mi artículo sobre la *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España* de Baltasar de Obregón, está basado en el análisis de algunos elementos estructurales que emparentan con la morfología del cuento maravilloso estudiado por Vladimir Propp, tanto en sus *Raíces históricas del cuento* como en su *Morfología del cuento*. Otros trabajos interesantes al respecto son el de Francisco Javier Cevallos, Roberto J. González-Casanova, Margo Glantz, Catherine Poupeney Hart y Margarita Peña, por sólo citar algunos.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA CITADA

- CAMPBELL, Ysla. "De la historia a la ficción: la crónica de Baltasar de Obregón". En Ysla Campbell, coord., *Historia y ficción: Crónicas de América*. vol. II. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1992 175-199.
- CASAS, Bartolomé de las. *Historia de Las Indias*. En *Obras escogidas*. (Juan Pérez de Tudela Bueso ed.) Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1957-1958, vols. 95, 96, 105, 106, 110.
- CEVALLOS, Francisco Javier. "La representación mítica de la selva americana: viaje al país de las Amazonas". Campbell. 159-174.
- CURTIS, Ernest. *European Literature and the Latin Middle Ages*. Princeton: Princeton University Press, 1953.
- GLANTZ, Margo. "Borriones y borrones. Las vicisitudes del texto: Bernal Díaz y Sor Juana". Campbell. 221-237.
- GONZÁLEZ-CASANOVA, Roberto. "Historiografía humanista en el Inca Garcilaso". Campbell. 201-219.
- DORANTES DE CARRANZA, Baltasar. *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*. México: Jesús Medina Edit., 1970.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. *Historia general y natural de Las Indias* (Juan Pérez de Tudela Bueso ed.) Madrid: Atlas, 1959.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco. *Historia general de Las Indias*. En *Historiadores primitivos de Indias*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1946, vol. 22.
- PEÑA, Margarita. "La poesía épica colonial en los siglos xvii y xviii". Campbell. 257-277.
- POUPENEY HART, Catherine. "En torno a algunos motivos de la 'tradición pastoril' en la *Crónica de Indias*". Campbell. 239-255.
- PUPO WALKER, Enrique. *La vocación literaria del pensamiento histórico en América*. Madrid: Gredos, 1982.
- SANFORD, Charles L. *The Quest of Paradise*. Urbana: University of Illinois Press, 1961.